

# *La ninfa del cielo*

Tirso de Molina

LA NINFA DEL CIELO  
AUTO SACRAMENTAL

Personas

El Alma                      El Pecado  
La Memoria                La Malicia  
La Voluntad                El Deleite  
El Entendimiento        Cristo  
Los Músicos

(Salen el Pecado, muy galán, de caza; la Malicia  
y el Deleite.)

Malicia            ¿Dirás que no es necesidad  
                      la caza en que el tiempo pierdes,  
                      pues que dejas la ciudad  
                      y en aquestos campos verdes  
                      quieres sembrar tu maldad?                      5  
                      Un filósofo decía  
                      que en la soledad hallaba  
                      el bien que le ennoblecía,  
                      y cuando entre hombres andaba  
                      sólo en los vicios crecía.                      10  
                      Vámonos a las ciudades,  
                      que allí, si te persuades,  
                      Pecado, a sembrar tus leyes,  
                      de emperadores y reyes  
                      postrarás las majestades.                      15  
                      Allí hallarás la traición,  
                      ya entre amigos tan usada,  
                      la cortesana ambición,  
                      la mentira entronizada  
                      y honrada la adulación.                      20  
                      Allí sí que se consiente  
                      hurtar ya públicamente,  
                      allí reina la avaricia,  
                      causa de que mi malicia  
                      se adore en trono eminente.                      25  
                      Allí, cazador mayor,

cazarás mucho mejor,  
 que en la calle y en la plaza  
 tienes segura la caza  
 con que aumentes tu valor. 30  
 Sal de aqueste campo incierto  
 si no pretendes quedar,  
 Pecado, vencido y muerto  
 del que quisiste tentar  
 otra vez en el desierto. 35

Pecado Mucho me espanto que ignores,  
 Malicia, si tu rudeza  
 no es para intentos peores,  
 que en este campo y maleza  
 mis gavilanes y azores 40  
 suelen hacer presas tales  
 que después honro con ellas  
 mis palacios imperiales;  
 mal mi desinio atropellas  
 con razones desiguales. 45  
 En esta ribera amena  
 donde forma laberintos  
 ese arroyuelo que suena  
 (a quien verdes terebintos,  
 lirio azul, blanca azucena, 50  
 coronan en estos prados  
 donde miras trasladados  
 los gustos del paraíso),  
 el Alma es nuevo Narciso,  
 si son de Eco mis cuidados. 55  
 Aquí en esta soledad,  
 como predijo el profeta,  
 del Alma está la beldad,  
 aquí los cielos sujeta  
 con caridad y humildad; 60  
 aquí en Dios arrebatada  
 mi aguda vista deslumbra,  
 pues de la oración guiada  
 hasta el empíreo se encumbra,  
 en su Hacedor confiada. 65  
 Ninfa destos campos es,  
 de penitencia vestida,  
 que es su mayor interés.

	Dame ayuda con que impida, Malicia, el daño que ves.	70
	Ofendido a caza salgo, que contra aquesta paloma quiero probar lo que valgo.	
Malicia	Pecado, otro intento toma, que el caballero, el hidalgo, el rey, el emperador, el plebeyo, el mercader, se pueden cazar mejor.	75
	Allí te podrás valer entre el confuso rumor.	80
Pecado	¡Así enojado te escucho!	
Malicia	Las ciudades son mi centro, que en el campo, cuando mucho, un Pablo, un Antonio encuentro, y en vano con ellos lucho.	85
Pecado	Pues porque hay dificultad mayor, en la soledad muestro mi fuerza invencible.	
Malicia	Tú pretendes lo imposible.	
Pecado	Calla, que eso es necedad; en los desiertos halló peligro el apóstol; yo, Malicia, entiendo lo que es: «¡Ay! (dice el Eclesiastés) del solo que si cayó no tiene quién le levante».	90 95
	Para condenarse sobra, Malicia, un pequeño instante.	
Deleite	Bien dices; ponlo por obra, lleva tu intento adelante.	100
Malicia	No porque te doy consejo de seguir tus pasos dejo; intenta lo que quisieres.	
Pecado	Deleite, de tus placeres le pinta al Alma un espejo. La tarde declina y ya se recoge, según creo.	105



cuya prudencia y consejo  
 es vuestro despertador,  
 os predicará mejor  
 que yo: en su mano lo dejo,  
 y esa señora mirrada 145  
 que siempre os está acordando  
 tanta historiaza pasada:  
 bien sabemos cómo y cuándo  
 el Alma a su Dios agrada.  
 ¿Para qué todos los días 150  
 andáis con filosofías?  
 ¿Ella su libre albedrío  
 no tiene?

Entendimiento Con loco brío  
 en ser villana porfías.

Alma Sosegaos. ¿Qué gente es ésta? 155  
 Bizarro talle.

Pecado Llegar  
 quiero. Tú, Malicia, apresta  
 tu poder.

Malicia No hay que dudar.

Voluntad ¿Gente extraña en la floresta?

Alma Deben de ser cazadores. 160

Malicia Buenas noches, gente honrada.

Entendimiento Saluciones mejores  
 quisiera. Alma, no me agrada  
 el traje destes señores.  
 «Noches» te dan, no los creo. 165

Voluntad ¿No ves que es hacer la salva?

Entendimiento Voluntad, a lo que veo,  
 en la noche y no en el alba  
 tienen aquestos su empleo.

Pecado Hermosísima señora, 170  
 un cazador soy perdido  
 desde que salió la aurora,  
 pero no me he arrepentido,  
 porque ya mi pecho adora  
 vuestro rostro angelical. 175  
 Hospedadme si queréis

en vos misma, que en mi mal  
 tanto contento hallaréis  
 que os admire su caudal.  
 Mirad que el pecho se abrasa 180  
 por gozar vuestra hermosura;  
 dadme entrada en vuestra casa.

Entendimiento            ¡Ay, Alma, tu desventura  
 temo ya! Muéstrate escasa  
 con él.

Alma                      Vuestro talle obliga            185  
 a serviros y a hospedaros.  
 ¿Quién sois, para que yo diga  
 que me ocupé en regalaros?

Entendimiento            ¡Que ansí su apetito siga!

Alma                      Rica soy, que Dios me ha dado 190  
 un cuerpo a quien vivifico,  
 que es otro mundo abreviado;  
 mi patrimonio es muy rico,  
 gozo un opulento estado,  
 a una patria eterna voy,            195  
 y todo cuanto aquí veis  
 me sirve mientras estoy  
 en el mundo.

Pecado                      Que escuchéis  
 os ruego y sabréis quién soy:  
 yo soy aquel que en el real pala-  
 cio                      200  
 del Monte celestial del Testamento  
 puse mi solio en el sublime espa-  
 cio  
 que excede la altitud del firma-  
 mento.  
 El zafiro, el crisólito, el topa-  
 cio,  
 fueron de mis alcobas pavimento, 205  
 y en carreras hermosas de alabas-  
 tros  
 hollé los cielos y pisé los as-  
 tros.  
 Yo soy el que mirando mi belleza

quise del mismo Dios ser semejante  
por no adorar a la naturaleza 210  
humana en Dios, si dél es tan dis-  
tante;  
perdí por mi soberbia la riqueza  
mayor, pero no es justo que me es-  
pante,  
que no me pesa, antes con rabia  
fiera  
otra vez lo intentara, si pudiera.215  
Bajéme al mundo, en él vivo adora-  
do:  
de la risa del alba al sol dormido  
como oráculo he sido consultado,  
en estatuas de bronce he respondi-  
do,  
mis altares divinos ha bañado 220  
sangre que en honra mía se ha ver-  
tido.  
O sean de mis cultos inventores  
de Belo, o ser afares los errores,  
no hay provincia o ciudad que no  
sujete  
a mi poder su cuello no domado, 225  
aunque Bel el Egipto me interpre-  
te,  
o el hebreo Baal idolatrado.  
En siete me divido, y destos siete  
especies diferentes he sacado,  
que en nombres varios y en confu-  
sas penas 230  
del Éufrates exceden las arenas.  
Con sacres, tagarotes y neblíes  
que engendra y cría la infernal  
Noruega,  
donde el sol entre perlas y rubíes  
jamás con rayos celestiales llega,235  
hoy a caza salí, y entre alhelíes  
tu vista me ha cazado, pues que  
ciega.  
Mi voluntad te doy, aunque ha na-  
cido



esta afición de un odio que he tenido.

No abstinencias, ayunos, diciplinas  
240

en la mortal carrera te prometo,  
sino gustos de amor, glorias divinas,

la tersa plata, el oro más perfecto,

rojo coral, preciosas perlas finas  
que en sus senos engendra el mar  
inquieta. 245

Esto soy, esto valgo, y si me  
quieres

más que átomos del sol tendrás  
placeres.

- Voluntad      Pardiez, que sois hombre honrado,  
y que ya me inclino a vos.
- Entendimiento      Alma, aqueste es el Pecado.      250
- Memoria      Acuérdate de que hay Dios.
- Alma      Galán es y bien hablado.
- Pecado      Si codicias mi riqueza  
deja consejeros vanos,  
pues adoro la belleza      255  
de tus ojos soberanos.
- Voluntad      Esta sí que es gran fineza:  
corresponde a su afición  
si alegre deseas vivir.
- Entendimiento      ¡Mira que es tu perdición!      260
- Memoria      Que te dejes persuadir  
de un villano no es razón.
- Voluntad      Siempre con tanta aspereza,  
Memoria, fuistes cansada.  
Jactaos de vuestra nobleza,      265  
que la tenéis colocada  
casi al fin de la cabeza,  
de donde os viene tener  
naturaleza motiva.  
¿Queréis darnos a entender      270

- que es justo que el alma viva  
sin contento y sin placer?  
¿Hay cosa alguna criada  
que no tenga amor? ¿Por qué  
no ha de ser enamorada 275  
el Alma? ¿Queréis que esté  
siempre en el cielo elevada?  
Estas fuentes y animales,  
plantas y árboles frutales,  
son entre hierbas y flores 280  
celajes y resplandores  
de los bienes celestiales.  
De aquí conoce que hay Dios,  
no ha menester más motivo;  
dejalda libre los dos. 285
- Entendimiento                      Notable pena recibo.  
Voluntad, ¿y queréis vos  
ser su consejera aquí,  
si aunque os distingáis de mí  
me sois en todo inferior? 290  
Si por odio o por amor  
inclinada siempre os vi  
a las cosas como objeto  
formal, no guiéis al Alma  
por el camino imperfeto, 295  
donde en vez de lauro y palma  
eterno fuego os prometo.
- Voluntad                      Eso está por ver; agora  
aquí hay glorias, aquí hay bienes;  
enamórate, señora, 300  
deste galán, que en él tienes  
cuanto Apolo hermoso dora.
- Alma                      Mucho me agrada. ¿Qué haré?
- Memoria                      De mi libro borraré,  
dice Dios, al que pecare. 305
- Entendimiento                      Di a Ezequiel que declare  
esto mismo.
- Alma                      Ya no sé  
lo que siga. Aquí el amor  
me llama a fiestas y gusto,

- y aquí de Dios el rigor 310  
 me amenaza. ¿Hay tal disgusto?  
 ¿Quién vio confusión mayor?  
 Dime, ¿será, Voluntad,  
 éste mi esposo?
- Entendimiento Es ladrón  
 que acecha en la soledad; 315  
 penas sus regalos son  
 y malicia su bondad.  
 No serás esposa suya,  
 mas su vil esclava sí.
- Memoria Mira la excelencia tuya. 320
- Pecado ¿Cómo? ¿Que este viejo aquí,  
 Malicia, mi bien destruya?  
 Llega, Deleite, y la vista  
 le tapa, porque con ella  
 mis intentos no resista. 325
- (El Deleite tapa con una liga los ojos al Entendimiento.)
- Entendimiento ¡Ay, Alma divina y bella,  
 ciego estoy!, y en la conquista  
 que se te apresta, sin mí  
 muy mal lo habrás de pasar.
- Deleite Ya, señor, le eché de aquí. 330
- Entendimiento ¿Quién te ha de poder guiar  
 si yo la vista perdí? (Vase.)
- Malicia Tu vitoria ten por cierta.
- Pecado Cantad, porque se divierta  
 esta loca.
- Memoria ¡Ay, Alma mía, 335  
 el que de Dios se desvía,  
 qué mal sus pasos conierta!
- Músicos (Cantan.) El Alma está enamorada  
 de los deleites del suelo;  
 nadie le acuerde del cielo, 340  
 que del cielo está olvidada.  
 Todo es vida hasta la muerte,  
 ninguno con loco intento

(Vase durmiendo la Memoria.)

	dé vista a su Entendimiento ni a su Memoria despierte.	345
	Y pues la humana jornada pasa con este consuelo, nadie la acuerde del cielo, que del cielo está olvidada.	
Pecado	¿Durmióse?	
Malicia	Sí.	
Pecado	Bella dama,	350
	ninfa mía, amada diosa, merezca el pecho que os ama gozar vuestra mano hermosa.	
Alma	¿Qué blandamente me llama! ¿Qué haré, Voluntad?	
Voluntad	Partir	355
	a los deleites del mundo.	
Alma	¿Y después podré salir de un piélago tan profundo?	
Voluntad	¿Aqueso me has de decir? No es de ángel tu aprehensión;	360
	recibe ese esposo agora, goza tan buena ocasión, que después podrás, señora, buscar otra perfección.	
Alma	Pues ¡alto!, mi mano es ésta,	365
	y a tu gusto desde hoy, esposo, estaré dispuesta.	
Pecado	Yo soy tuyo.	
Alma	Y tuya soy.	
	Voluntad, la cena apresta. Entra en el palacio mío.	370
Malicia	Vitoria el infierno cante.	
Pecado	En tu hermosura confío.	
Alma	Prevengan para mi amante caza el bosque y pesca el río.	

- Músicos (Cantan.) El Alma está enamorada 375  
 de los deleites del suelo;  
 nadie le acuerde del cielo,  
 que del cielo está olvidada.  
 Todo es vida hasta la muerte,  
 ninguno con loco intento 380  
 dé vista a su Entendimiento  
 ni a su Memoria despierte.  
 Y pues la humana jornada  
 pasa con este consuelo,  
 nadie la acuerde del cielo, 385  
 que del cielo está olvidada.
- (Vanse, y sale Cristo, Nuestro Señor, de pastor.)
- Cristo Quedaos las noventa y nueve,  
 que me mueven los balidos  
 de aquesta ovejuela errante  
 por los campos de los vicios, 390  
 desta ninfa de los valles  
 que deja los terebintos  
 de Sión, la palma y cedro,  
 por los abrojos y espinos;  
 desta virgen necia y loca 395  
 que para los regocijos  
 de mis bodas, imprudente,  
 el aceite no previno.  
 ¿Qué licor, oh ninfa ingrata,  
 del negro Lete has bebido 400  
 que te olvida de los cielos  
 y te inclina a los abismos?  
 ¿Por qué, ignorante, me dejas?  
 ¿Qué te he hecho, qué te he dicho,  
 que a mi voz suave cierras 405  
 como el áspid el oído?  
 ¿Es porque desde el asiento  
 donde con mi Padre asisto  
 bajé a tomar servil forma  
 en el vientre cristalino 410  
 de aquella paloma hermosa  
 criada antes de los siglos?  
 ¿Es porque nací entre el hielo  
 cuando estaba el mundo escrito

para escribille después 415  
 de eternidad en el libro?  
 ¿Es porque al octavo día  
 (porque, al fin, había venido  
 a cumplir la Ley) vertí  
 sangre entre tiernos suspiros? 420  
 ¿Es porque al invierno helado  
 y al fiero y adusto estío  
 anduve treinta y tres años  
 enseñándote el camino  
 verdadero? ¿Es porque di 425  
 después de tantos martirios  
 en un palo el alma al Padre  
 y la carne a un mármol liso?  
 ¿Es porque te enriquecí  
 con sacramentos divinos? 430  
 Responde, ninfa, responde:  
 ¿por qué destes beneficios  
 tu Entendimiento ha cegado  
 y tu Memoria ha dormido?  
 Mas yo, que soy Pastor Bueno, 435  
 aunque tus culpas he visto,  
 con amor vengo a buscarte,  
 que me costaste infinito.  
 Despierta, Memoria, y dile  
 al Alma que la apercibo 440  
 que es un instante la vida  
 y que hay infierno y juicio.  
 Y tú, ciego Entendimiento,  
 muéstrale los desvaríos  
 que sigue, y que si no llora 445  
 será cierto su castigo.

(A este postrer verso se levanta la Memoria, y sale el Entendimiento sin la banda.)

Memoria           A vuestras voces sagradas  
                   desperté, Pastor Divino.

Entendimiento           Y yo he cobrado la vista,  
                   Señor, con vuestros auxilios. 450  
                   El Deleite me cegó;  
                   di voces, pero no quiso  
                   oírme el Alma.

Memoria Ni a mí,  
 y así, Señor, me he dormido  
 al canto de las sirenas, 455  
 que son sirenas los vicios.

Cristo Dad golpes en esa puerta.

Entendimiento ¡Ah de casa! En regocijos  
 el Pecado la entretiene.

Memoria ¡Ah de casa!

Voluntad (Dentro.) ¿Quién da gritos?460

Memoria Dile al Alma, Voluntad,  
 que el Buen Pastor ha venido,  
 que salga y humildemente  
 se eche a sus pies.

Voluntad (A la ventana.) ¡Oh qué  
 lindo!  
 ¡No nos faltaba otra cosa 465  
 sino su cruz y silicio!  
 Cuando la gloria del mundo  
 es imán de los sentidos,  
 la fortaleza del Alma  
 para el bien se ha enflaquecido.470  
 Ya las virtudes no ejercen  
 en esta casa su oficio;  
 sólo la irascible atiende  
 a muertes y desafíos,  
 como la concupiscible 475  
 a pensamientos lascivos.  
 Aquí la Lujuria reina,  
 cuyo rostro peregrino  
 nos encanta, aunque murmuran  
 de ella que es fingido amigo. 480  
 La Avaricia es mayordomo,  
 mirad si estaremos ricos;  
 el despensero la Gula,  
 la Ambición caballerizo,  
 el cocinero es el Gusto, 485  
 maestresala el Apetito.  
 La Pereza, que es portero,  
 cierra con mil diamantinos  
 candados, porque no salga

- el Alma a otros ejercicios. 490  
 Finalmente el Buen Pastor  
 se vuelva, porque admitido  
 no será, que ha sido siempre  
 muy enemigo del vicio.  
 Y perdonad, porque estamos 495  
 cenando y siento el ruido  
 de cantimploras y frascos,  
 y desde aquí güelo el vino. (Vase.)
- Memoria ¡Escucha!
- Entendimiento Entróse. Señor,  
 humildemente os suplico 500  
 que vuestro rigor se aplaque.
- Cristo ¡Ay, Entendimiento amigo,  
 qué me pides, si del Alma  
 estoy de amores perdido!
- Memoria Esa torpe Voluntad, 505  
 ese villano atrevido
- (Gritos dentro.)  
 con vanidades la engaña,  
 con deleites la ha vendido.
- Cristo ¡Ay!, ninfa ingrata, otro tiempo  
 más bella que el cielo mismo, 510  
 cuyos ojos de paloma  
 mi majestad han rendido,  
 ¿por qué mi amor menosprecias,  
 siendo mi amor infinito?  
 ¿Cómo por oro tan falso 515  
 truecas tesoros tan ricos?  
 Deja el lado de tu amante,  
 que es mi mayor enemigo,  
 y ábreme a mí que te quiero,  
 ábreme a mí que te estimo. 520  
 Si me das la puerta franca  
 verás que los edificios  
 que el Pecado ha levantado  
 se postran a los pies míos.
- Alma (Canta dentro.) En el campo dormiréis, 525  
 el pastorcillo;



- en el campo dormiréis,  
que no conmigo.
- Cristo Abre, amada esposa mía,  
aunque este nombre es indigno 530  
de ti, cuando la palabra  
que me diste me has rotpido,  
cuando buscas las cisternas  
en los desiertos ejidos,  
y de la fuente de vida 535  
dejas los cristales limpios.  
Abre, que vengo cansado,  
Alma, del largo camino,  
y de la noche me ofende  
el hielo, escarcha y rocío. 540  
Traigo los pies y las manos  
lastimados y ofendidos,  
y el costado traigo abierto  
porque en él halles alivio.
- Alma (Canta dentro.) En el campo dormiréis, 545  
el pastorcillo;  
en el campo dormiréis,  
que no conmigo.
- Cristo Quedaos los dos a su puerta,  
pues su obstinación he visto, 550  
que como me costó tanto,  
su salvación solicito.
- Entendimiento Si vos la dejáis, Señor,  
será cierto su peligro.
- Cristo Oiréla si me llamare, 555  
que en todas partes asisto;  
no le faltarán jamás  
inspiraciones y auxilios. (Vase.)
- Memoria Daré voces a esta ingrata  
oveja desconocida, 560  
pues al Pastor que la trata  
con tanto regalo olvida,  
y se humilla al que la mata.
- Entendimiento La vida humana, Memoria,  
es una eterna milicia, 565

- mal alcanzará vitoria  
el Alma cuando se envicia.
- Memoria Su perdición es notoria.
- (Sale el Alma con una tunicela negra con llamas.)
- Alma ¿Estáis locos? ¿Qué queréis?  
¿Qué voces son las que dais? 570  
¿De esa suerte os atrevéis  
y mis bodas perturbáis  
con el rumor que movéis?  
Idos de aquí, que me ofendo  
solamente con miraros, 575  
y ese alboroto y estruendo  
podrá la vida costaros,  
que está mi esposo durmiendo.
- Entendimiento Triste hija de Sión,  
¿qué diferente vestido 580  
te adorna? ¿Qué confusión  
es esta en que te ha metido  
tu vil prevaricación?
- Memoria ¡Por cierto, muy lindas galas,  
Alma, te has vestido el día 585  
de tus bodas!
- Alma ¿Pues son malas?
- Memoria En noche has trocado el día.
- Entendimiento ¡Bien tu perdición señalas!
- Voluntad (Sale.) ¡Juráralo yo que aquí  
estabais juntos los dos 590  
moliendo al Alma!
- Entendimiento ¡Ay de ti  
si no te vuelves a Dios!
- Alma El amante que escogí  
me quiere, me estima y ama;  
no tenéis que me cansar. 595
- Memoria ¡Antes te ofende y te infama!
- Voluntad Alma, déjalos estar,  
volvámonos a la cama,  
que duerme tu esposo ya.
- Entendimiento ¡Y que te acuestes con él! 600

- Alma           ¿Pues no, si en mi gusto está?
- Entendimiento       Mira que es monstruo cruel  
y que muerte te dará.  
Dios te busca, aunque pecaste.  
Alma mía, vuelve a Dios,           605  
baste lo ofendido, baste.
- Voluntad       ¿Para escuchar a estos dos  
la cama y placer dejaste?
- Entendimiento       Oye al sabio Salomón  
que dice que si cayeres           610  
vuelvas a pedir perdón,  
y que ese amante a quien quieres  
es un furioso dragón.
- Memoria       Si con los ojos le vieras  
de la razón, Alma ingrata,           615  
yo sé que le aborrecieras.
- Alma       Vuestro predicar me mata;  
pienso que no habláis de veras.  
Es mi amado más hermoso  
que el sol; porque lo creáis       620  
enseñárosle es forzoso,  
pues que tan necios estáis,  
aunque impida su reposo.
- (Tira una cortina; haya una cama, y en ella el Peca-  
do en figura de un dragón muy fiero.)
- Entendimiento       ¡Mira aquí tu desengaño!
- Alma       ¿Qué fiera visión es esta?       625
- Memoria       Este es el dueño a quien sigues.
- Voluntad       ¡Oh, qué espantosa culebra!
- Alma       ¿Qué encantamento es aqueste?  
¿Duermo por dicha?
- Memoria       Antes velas.  
Porque yo dormí no viste,           630  
y ves porque estoy despierta.
- Alma       ¡Hola, criados, amigos,  
Ira, Avaricia, Soberbia,  
Gula, Lujuria y Envidia,

pesada y torpe Pereza! 635  
¿Nadie me escucha?

Entendimiento ¿No ves  
que de corridos te dejan  
porque su fealdad has visto?

Alma ¿Qué ilusiones son aquestas?  
¿Este es el amante mío, 640  
esta es toda la belleza  
con que divertida estaba?  
¿Con este gasté mi hacienda?  
¡Oh falso amador, oh monstruo  
de las infernales cuevas, 645  
quimera de mis sentidos  
y de mis ojos quimera!  
¡Oh alevoso cocodrilo  
que con tus lágrimas tiernas  
lisonjero me engañaste, 650  
infamando estas riberas!  
¡Oh cruel y sucia harpía  
que has mancillado mi mesa,  
y soy Fineo afligido  
de tus oprobios y afrentas! 655  
¡Oh dragón que has derribado  
hasta el centro de la tierra  
mi hermosura (como hiciste  
de tan gran parte de estrellas),  
pues del cielo me alejas, 660  
eternamente en tu prisión padez-  
cas!

¿Con qué ojos volveré,  
triste, a mirar la presencia  
del divino esposo mío  
que ahora estuvo a mi puerta? 665  
¡Qué bien pagué sus regalos!  
¡Ay de mí, que me atormenta  
el pensar que le he ofendido,  
que es infinita mi ofensa!  
¡Ay, si me diera el abismo, 670  
para esconderme en tinieblas  
mientras que pasa su ira,  
sus espantosas cavernas!

Mas ¿dónde podré huir  
 del rigor de su sentencia, 675  
 si el infierno, tierra y cielo  
 de sólo su nombre tiemblan?  
 ¡Tarde conozco mis males,  
 tarde lloro mis flaquezas!  
 Cegaron mi Entendimiento 680  
 gustos y honras lisonjeras,  
 adurmióse mi Memoria  
 y la Voluntad apenas  
 quedó para encaminarme  
 a penas su rustiqueza; 685  
 que si el Alma se ciega,  
 ¿qué mucho que se cieguen sus po-  
 tencias?

Ninfa fui de aquestos valles  
 y entre sus flores y hierbas  
 de mi Criador recibía 690  
 siempre mercedes inmensas.

A su esencia soberana  
 se comparó mi belleza,  
 y para mí de los cielos  
 hizo la máquina bella. 695  
 Ya soy fábula del mundo,  
 soy escoria de la tierra;  
 los que me glorificaban  
 dirán a mi nombre afrentas.  
 ¿Qué he de hacer?

Memoria Busca a tu Esposo. 700  
 Alma ¿Y hallaréle?  
 Memoria Cosa es cierta.  
 Alma ¿Querrá perdonarme?  
 Memoria Sí.  
 Alma ¿Cómo?  
 Memoria Haciendo penitencia.  
 Alma ¡Si pequé mucho!  
 Memoria No importa.  
 Alma Tengo miedo.  
 Memoria No le tengas. 705

Alma                   ¿Por qué?

Memoria                Porque es muy piadoso.

Alma                   ¿Tanta es su piedad?

Memoria                Inmensa.

Alma                   ¿Dónde le hallaré?

Memoria                En ti misma.

Alma                   ¿Con qué?

Memoria                Con lágrimas tiernas.

Alma                   Ya las vierto.

Memoria                Pues confía.                   710

Alma                   ¿Qué me dará?

Memoria                Gloria eterna.

Alma                   Pues si así me aconsejas,  
mi llanto ablande diamantinas pie-  
dras.

Hijas de Jerusalén,  
decidme dónde sestea                   715  
el Buen Pastor, en qué prados  
apacienta sus ovejas.  
Es cándido y rubicundo,  
de oro fino su cabeza,  
distilan mirra sus labios,               720  
su frente al marfil afrenta.  
Son sus ojos de paloma  
que las márgenes pasean  
de los arroyuelos mansos  
entre granates y perlas.               725  
Es suavísimo su cuello  
y tiene las manos bellas,  
tornátiles para el bien,  
de hermosos jacintos llenas.  
Esta divina hermosura               730  
desprecié por la vileza  
del Pecado, mas ya vi  
mi error en su imagen fiera.

Memoria                Si deseas ver tu Amante,  
Alma, en él la vista emplea,           735



cuando tanto os humillastes  
 que conmigo os desposastes,  
 lo que después no cumplí.  
 Vuestro tálamo manché, 770  
 desprecié vuestros misterios  
 en infames adulterios,  
 y, en fin, gran Señor, pequé.  
 Pequé, pequé contra vos,  
 que sois perfeta hermosura, 775  
 y por seguir la criatura  
 dejé al Criador, dejé a Dios.  
 Y ya el desengaño santo,  
 anuncio de mi ventura,  
 en vos me enseña hermosura 780  
 y en mí miedo, horror y espanto.  
 Dadme a besar esos pies  
 y perdonad mis errores,  
 si es remediar pecadores  
 vuestro mayor interés. 785  
 Pésame, Señor, de haberos  
 ofendido, y desde hoy  
 os juro, aunque indigna soy,  
 de no volver a ofenderos.

Cristo Pues conociste tu bien, 790  
 Alma, no estés vergonzosa;  
 negra eres, mas hermosa,  
 hija de Jerusalén.  
 Por mi profeta ofrecí  
 el perdón al pecador 795  
 si conociere su error.  
 Ya tus ignorancias vi  
 y no me acordaré de ellas,  
 antes, para tu consuelo,  
 te he de hacer ninfa del cielo 800  
 entre jardines de estrellas;  
 y en lugar del lino y lana  
 que tu amante te ofreció,  
 Alma, te vestiré yo  
 de mi gloria soberana. 805

Alma Tus hazañas maravillan.  
 Voluntad Haberte ofendido siento.





	¡Fuego en mi envidioso amor, y en el Alma infame fuego, tan fácil en sus mudanzas y tan leve en sus consejos!	845
Malicia	Oye, que si quieres ver mejor su arrepentimiento, con el Buen Pastor camina en aquese prado ameno.	
Alma	Ay, Señor, a mi enemigo contra mí arrogante veo.	850
Cristo	Estando yo aquí no temas.	
Alma	Con vos, Señor, nada temo.	
Pecado	A ti digo, pastorcillo, (Toma la lanza.)	
	que roto, pobre y sangriento quieres acabar mi vida, quieres deshacer mi reino. ¿Dónde se sufre que tengas tan notable atrevimiento para escalar mis palacios y sacar mi esposa de ellos?	855 860
	¿Cómo mi gusto me quitas, si sufre mi fuego eterno gusto? ¿Cómo me has robado de mis males el consuelo?	865
	¿No estoy en perpetua cárcel, no estoy en perpetuo infierno? ¿Qué me quieres, pastor pobre, qué me quieres, hombre nuevo? Pero, pues te has atrevido a quitarme mi contento, he de hacer polvos el mundo con el fuego de mi pecho. Todo lo que fuere hechura de tus milagrosos dedos	870 875
	he de abrasar. ¡Y aun tan alto no está seguro tu cielo! Como tú soy inmortal y tengo reino perpetuo. Goleas soy, el gigante	880

de los fuertes filisteos.  
Envía, si me aborreces,  
un capitán de tu ejército,  
porque en singular certamen  
probemos nuestros aceros. 885  
Pues te precias de tener  
tantos soldados expertos,  
vengan conmigo a los brazos  
uno a uno o todos ellos.  
Salga Pedro, si te fías 890  
tanto en las fuerzas de Pedro,  
que yo con una muchacha  
derribaré sus intentos.  
Por los mártires envía  
ese Esteban o Laurencio, 895  
que uno morirá a pedradas  
y otro entre llamas deshecho.  
Venga por los confesores  
Francisco, y verás su cuerpo  
arañado con las zarzas 900  
o temblando con los hielos.  
Si envías por los abades  
a Antonio verásle muerto  
a palos con mil espantos  
de mis ministros soberbios. 905  
O por las vírgenes venga  
Lucía, que, ¡vive el cielo!,  
que la he de sacar los ojos  
y la he de cortar el cuello.  
Y si aquestos no salieren, 910  
salga Madalena, cebo  
un tiempo de peces míos,  
y verás seco su cuerpo.  
O sal tú, que eres pastor  
de todos, que a ti me atrevo, 915  
si tengo fuerzas iguales  
a las penas que padezco.  
Dame el Alma u desharé  
tu poder, que ánimo tengo  
para más, que soy gigante 920  
y tú pastor mozo y tierno.

Cristo El Alma, villano, es mía,  
y tus blasfemias son viento,  
que eres infame criatura  
y yo soy Criador inmenso. 925

Pecado Por no adorarte, ¿no sabes  
que moví guerra a los cielos?

Cristo ¿Y no sabes que Miguel  
te echó con infamia de ellos?

Pecado ¿A la primera mujer 930  
no vencí con mis enredos?

Cristo ¿Y otra mujer, atrevido,  
no rompió tu vil cerebro?

Pecado ¿Por qué me tratas así  
si hice idolatrar tu pueblo? 935

Cristo Mira el castigo que hice,  
vil, en los que te siguieron.

Pecado Siendo quien eres, ¿no sabes  
que te tenté en el desierto?

Cristo Sí, mas saliste corrido 940  
con tus locos argumentos.

Pecado ¿No maté a los Inocentes?

Cristo ¡Mira si me hallaste entre ellos!

Pecado Jerusalén te infamó.

Cristo Y en ella mi gloria vieron. 945

Pecado ¿No te puse en una cruz  
de infamias y vituperios?

Cristo Yo lo quise, porque en ella  
nació del hombre el remedio.

Pecado ¿No hice matar tus secuaces 950  
a Nerón, Trajano y Decio?

Cristo Con esa sangre fundé  
de mi Iglesia los cimientos.

Pecado ¡Ea, que es mucho sufrir!,  
dame el Alma o ponte luego 955  
las armas, si tienes armas,  
que aquí en el campo te espero.

(Descúbrase una cruz, y en ella un escudo con las cinco llagas, y tómele Cristo en las manos.)

- Cristo            Estas son, traidor, las armas  
con que libré de tu imperio  
el Alma, y deste torrente            960  
de mi pasión y misterios,  
para vencerte, escogidas  
estas cinco piedras tengo.  
Con ellas, Golías infame,  
con ellas, vil Asmodeo,            965  
desbaratar tu locura  
y librar la ninfa pienso.
- Pecado            Quita allá esa sangre, cubre  
ese divino madero,  
que me perturba la vista            970  
y acrecienta mis tormentos.
- Cristo            Tu muerte está aquí cifrada:  
pecaste.
- Pecado                       Y no me arrepiento,  
aunque tan gloriosamente  
me venciste, Nazareno. (Vase.)    975
- Cristo            El campo tienes seguro,  
Alma, pues por ti peleo.  
Abraza mi cruz y sigue  
mis pasos.
- Alma                            Seguillos quiero.
- Cristo            Mi cuerpo mismo he de darte            980  
(de tu amor divino premio)  
en diferentes especies,  
sacramentado y cubierto.  
Ven, amada esposa mía,  
en el Líbano alto cedro,            985  
rosa hermosa en Jericó,  
oliva en campos amenos.  
Ya los rigores pasaron  
del frío y helado invierno;  
en nuestra tierra, Alma mía,            990  
las flores aparecieron.  
Ya la tórtola amorosa  
canta suaves requiebros,

- y en las viñas, ninfa amada,  
 el fruto y flores se vieron. 995  
 Ven confiada y alegre,  
 ninfa, a ser ninfa del cielo,  
 donde eternamente vivas  
 gozando gustos eternos.  
 Sube, porque te corone 1000  
 en el Líbano supremo,  
 que como a esposa mi mano  
 te doy con abrazos tiernos. (Abra-  
 la.)
- Alma Mi Pastor, mi Dios, mi gloria,  
 por vuestro costado quiero 1005  
 entrar en vos.
- Cristo Ya estás, ninfa  
 y querida esposa, dentro.
- Alma Canten os mil alabanzas,  
 Señor, los ángeles bellos.
- Cristo Aqueste fruto se saca 1010  
 de guardar mis mandamientos.
- Músicos (Cantan.) A la ninfa hermosa  
 canten los cielos  
 tiernas alabanzas  
 en dulces versos. 1015

Fin